

Carta de Martín Miguel de Güemes a Manuel Belgrano dando cuenta de la huida de las tropas realistas a Jujuy y pidiendo un reconocimiento del gobierno central para sus tropas

9 de mayo de 1817

Martín Miguel de Güemes

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Exmo. Sr.: Si con fecha cinco del corriente dije a V. E. que el enemigo desocupó esta plaza, emprendiendo al silencio de la noche tan precipitada retirada, que más era fuga vergonzosa; lo repito hoy, asegurando a V. E. con la verdad que me es característica, que desde el momento que rompieron sus marchas hasta esta hora no ha cesado el fuego hostil de las distintas partidas que los observaban a los alrededores de este pueblo, y que los persiguieron hasta el de Jujuy, donde entraron antes de ayer en medio de la mayor confusión y espanto. En ella han tenido muchos muertos y heridos, según me instruye el jefe de la derecha, sargento mayor D. Apolinar Saravia, con treinta y un pasados, y prisionero un oficial europeo, de conducta nada buena. Han perdido todos sus caballos, y mulas, con algunos equipajes, hasta el extremo de no entrar un solo hombre montado.

Aún no pisaron el citado pueblo de Jujuy, cuando ya lo vieron circulado tanto por las partidas, que avisé a V. E. había destinado a la retaguardia, cuanto por las que los persiguieron desde aquí. El comandante Corte, situado en la viña, a la otra banda del Río Grande les empeñó una fuerte guerrilla, en la que les mató ocho hombres y tomó catorce prisioneros con sus armas. El de la misma clase Quintana en la Tablada, les tomó trece prisioneros, entre ellos tres europeos, cuatro fusiles y cinco tercerolas. Las partidas de la dependencia del benemérito sargento mayor Saravia, al mando del capitán D. Mariano Morales y del teniente D. Bernardino Olivera, les tomaron sesenta y cuatro mulas, sacadas de las mismas goteras del mismo pueblo. Seguía aún el fuego de estas divisiones, cuando el comandante Gorriti por la parte del Comedero, les rompió uno tan fuerte y vivo, que desde las tres de la mañana, duró hasta las seis de la tarde. Ignoro el resultado de éste, pero sí me consta con evidencia que en la retirada no han comido ni dormido un instante. Su actual estado es el más triste y deplorable, en impotencia de avanzar, subsistir allí o retirarse; pues si esto último intentan, será con muchísima dificultad y riesgo; porque las partidas del comandante Quintana desde puntos ventajosos los perseguirán por el costado izquierdo; la respetable división del teniente coronel D. Manuel Eduardo Arias por la vanguardia, y costado derecho, y las del sargento mayor Saravia con otras que de aquí marcharán, harán su deber por la retaguardia; de suerte, que el enemigo sin recurso será completamente destruido. Para esto no espero sino los caballos, y si éstos llegan en estado de operar activamente, crea V. E. que ni el mismo general La Serna llegará al destino, o volverá a tiranizar al Perú.

Las veinte cargas de municiones que dije a V. E. había tomado el capitán D. Francisco Pastor resultan ser de balas y útiles de artillería: así es que de necesidad debe V. E. auxiliarme con este artículo, para que la hostilidad se

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

empeñe ahora más que nunca y no cese un instante hasta la total conclusión de los tiranos.

Son incalculables los daños y perjuicios que estos perversos han causado en un pueblo inerme. Su conducta no tiene igual, ni aún entre las naciones salvajes: baste decir que, sin respetar lo más sagrado de la religión, han convertido su furor y saña contra inocentes mujeres y contra todo género de propiedad sin distinción. El robo y el saco ha sido su ocupación favorita. No bastan lenguas ni plumas para poder referir el tropel de escandalosos excesos que han cometido: es preciso verlos, para creerlos. No así la conducta de mis bravos oficiales y gauchos en general: obedientes a las órdenes de sus jefes, han sido ejemplares en la comportación que han observado, sin otro norte que la aniquilación del enemigo, a él solo convertían su intrépido valor. El resultado es el de que hoy no se conoce en esta ciudad ni mujer ni hombre enemigo del sistema liberal; hasta los europeos, que por viejos y enfermos quedaron en ella, son ya tan patriotas como yo; tales han sido los insultos y vejámenes que han experimentado, hasta confesar la justicia de nuestra gran causa. Tanto por esta razón cuanto por la irrepreensible conducta de mis bravos, merezcan éstos las consideraciones de V.E. y del Supremo Gobierno que con acierto nos dirige. Ante ambas superioridades, recomiendo tan relevantes méritos.

Dios guarde a V.E. muchos años. Salta, mayo 9 de 1817.

Exmo. Sr. Martín Güemes